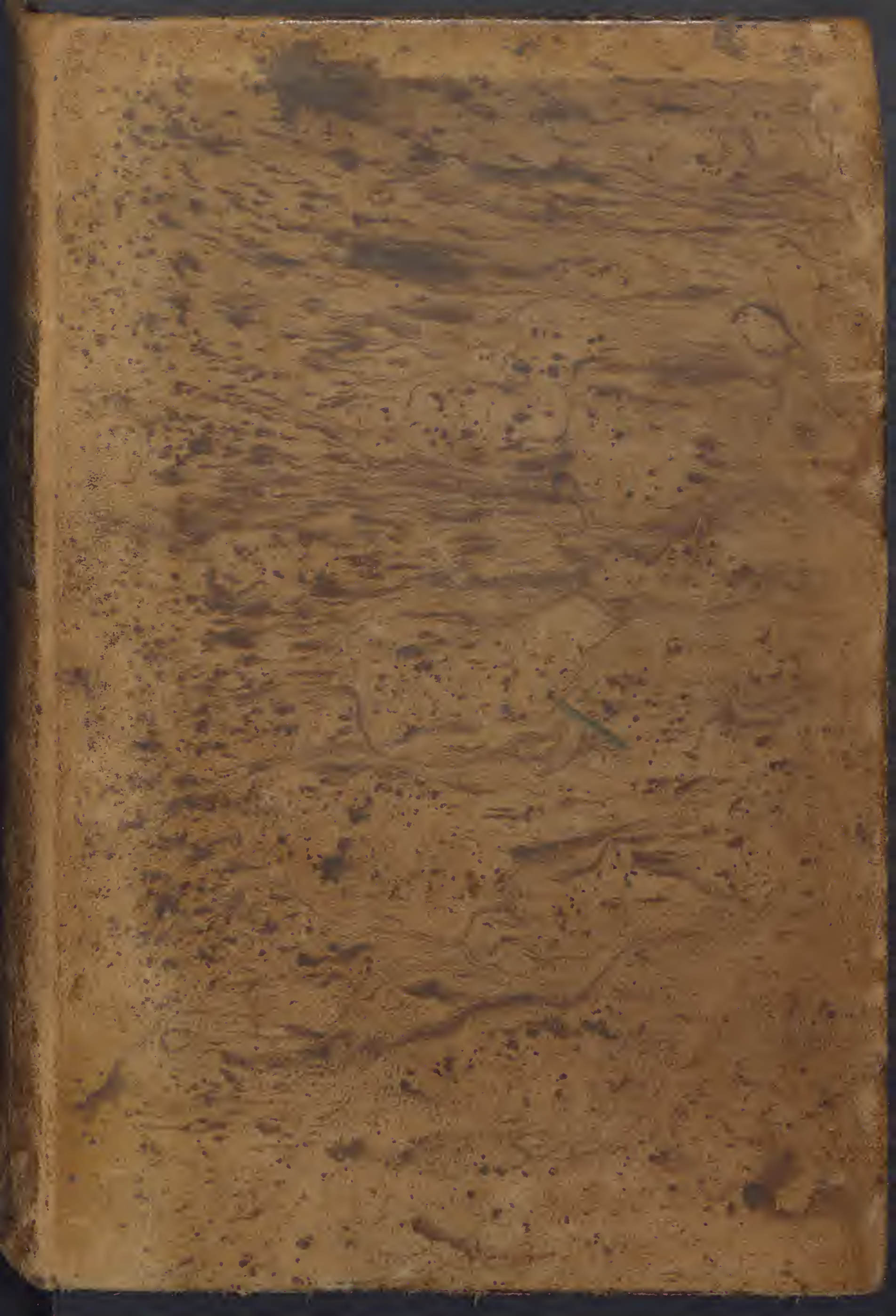
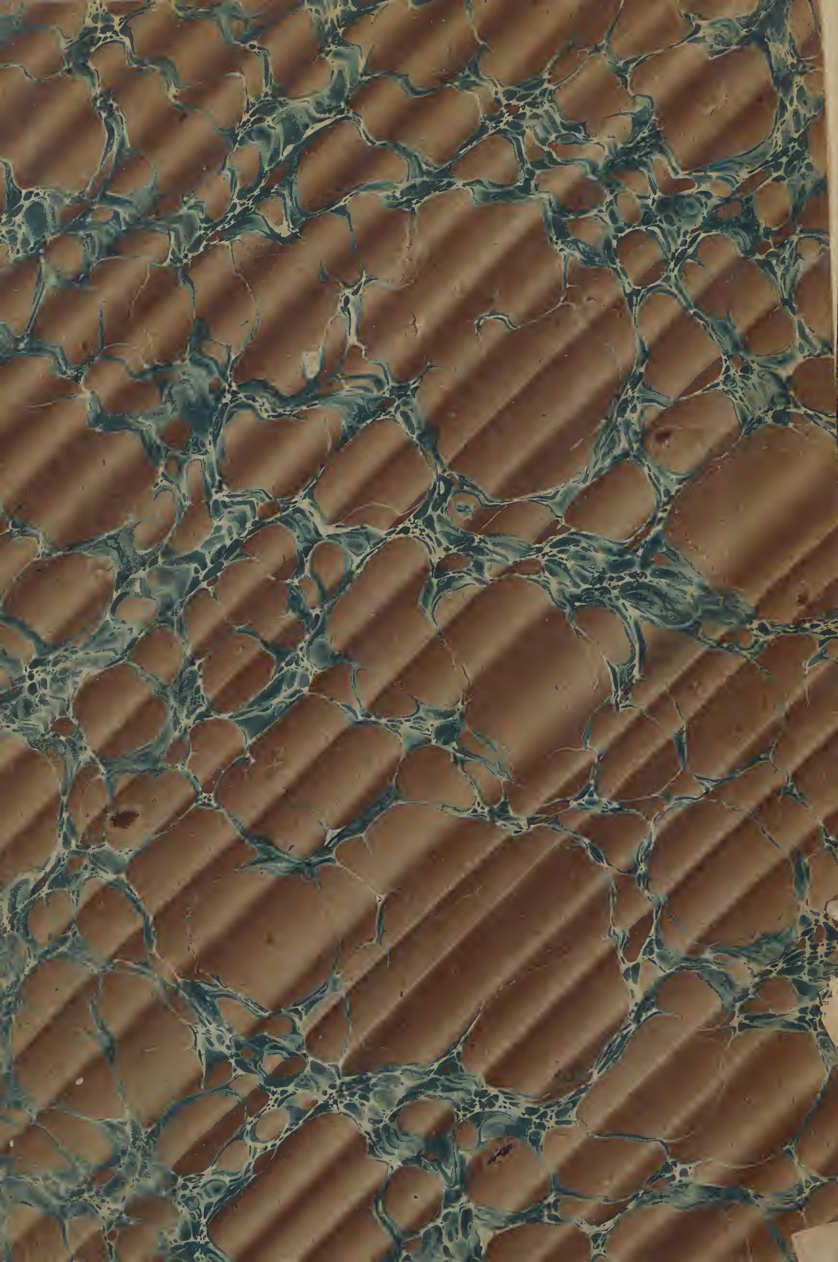






Fratados — 10



Indice

8.— Real academia de Ciencias morales y políticas. Resumen de sus actas y discursos leidos en la Junta pública de 1862, por D. Pedro Gomez de la Serna = Madrid-1862.

9 — La beneficencia, la filantropía y la caridad. Memoria premiada por la Rl. Academia de Ciencias, en el concurso de 1860, escrita por Dª. Concepcion Arenal.= Madrid — 1861.

10 — Discursos leidos ante la Rl. Academia de Ciencias, en la recepcion pública del Exmo. Sr. D. Lucio del Valle. Contestacion de D. Cipriano Segundo Montesino. = Madrid-1861. (2 ejemplares.)

DISCURSOS

LEIDOS ANTE EL

CLAUSTRO ORDINARIO

DE LA

UNIVERSIDAD DE SANTIAGO,

EN EL ACTO DE LA RECEPCION SOLEMNE EN EL MISMO,

DEL

DR. D. ANTONIO MALLO Y SANCHEZ,

Catedrático de Materia Farmacéutica Vegetal

en el dia 16 de Febrero de 1862.





Santiago.

Establecimiento Tipográfico de Manuel Mirás,

frente á la Universidad núm. 11.

1862.

1.

DISCURSO

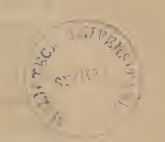
DEL

DR. D. ANTONIO MALLO Y SANCHEZ,

Catedrático de Materia Farmacéutica vegetal.



Ilmo. Sr.



Tan solo el absoluto imperio que en el hombre ejercen sus deberes, esplica lo bastante el triunfo del mismo sobre la violencia que lleva en sí el cumplimiento de algunos de ellos. Ninguno para mi en tanto grado como el del presente acto reglamentario, cuando le considero con relacion á vosotros, que constituyendo una corporacion en todos conceptos elevada, anonadais mi voz, que vacila falta de solidez en la ciencia y se siente temerosa por la conviccion que asiste al que la deja sonar en este respetable recinto, de no corresponder á su buen deseo.

Pero si consideraciones como las que consigno y otras análogas han producido en mi ánimo la impresion del desaliento á que en tales casos todos prestamos mayor ó menor obediencia, han militado siempre á favor mio y en todo el esplendor de su apogeo, algunas, que sobreponiéndose á las

primeras las cubren, digámoslo asi, como con un manto protector, á cuya sombra se regeneran las perdidas fuerzas; y sucediendo á estas una reaccion saludable, y á la última, la calma consiguiente á un presumido triunfo, el neófito se presenta revestido con el valor de la proteccion, y desde este momento desaparece el importuno fantasma. Toda vez que el hombre está llamado al desempeño de un acto público cualquiera, se establece á partir de aquel instante y en el interior de su conciencia, una obstinadísima lucha, en la que á no dudar, uno de dos combatientes, ha de salir victorioso. Quienes son estos?..... me preguntareis.—Voy á decíroslo; pero tan luego como hayais oido el nombre del primero, habreis adivinado el del vencedor.—El primero es el temor, hijo legítimo de la desconfianza propia, que nos aprisiona con las cadenas de la inquietud y del amor propio que nos impulsa en todos nuestros actos á dominarnos y vencerlos. El segundo, la benevolencia del auditorio; que por tener fundamentos tan firmes como la ciencia y la bondad, se apodera uno de esta última, la parte que considera necesaria para destruir los efectos del primero. Quien queda pues triunfante, ya lo habeis oido; el que cuenta con la benevolencia, aunque le sobre la ignorancia; porque es aquella un conjunto de todos los sentimientos nobles y generosos, de todas las grandezas del alma; y porque subyuga y maneja de tal suerte aun al ánimo mas apático, que á poco que se refleje sobre si mismo, y á la manera que la luz ilumina de repente un espacio dado entero, hace desaparecer la embarazosa influencia de aquel...

Este aserto que bajo algun punto de vista pudiera parecer atrevido, bien considerado quiere decir que todos somos mas ó menos capaces de vencer, en el sentido de que debemos contar con el refuerzo de la indulgencia pública; pero bien á la vista está que nó porque la suerte de victoria á que

todos podemos aspirar, es del momento y pasagera; la sólida y estable solo es concedida á aquellos hombres, á quienes un trabajo incesante multiplicado en frutos sociales y benéficos, coloca en la envidiable categoria de varones ilustres y dejan esplendente y codicioso el eco de la fama en torno de su nombre. Seguir los pasos de ellos es nuestro deber; practicar sus afanosas tareas ha de ser nuestro camino; pues ya que el imitarles no nos sea dado, podremos llamarnos justamente sus dignos admiradores... que en las ciencias se observa I. S. una cosa muy análoga á lo que sucede en la esfera de la vida; hombres vulgares abundan por desgracia en las unas y la otra; los buenos, por fortuna son bastantes; pero los sabios como los sólidamente virtuosos, desventuradamente son poquísimos. Unos y otros son comparables bajo mas de un punto de vista, con las piedras que por sus cualidades naturales, asi como por ser reducidas en número hán merecido el epíteto particular de *preciosas:* son inútiles para destruir estas todos los esfuerzos de las fuerzas físicas, asi como aquellos pueden resistir á las mas sutiles pruebas de la naturaleza y del ingenio; y esta comparacion conduce á su vez á considerar el paralelo que existe entre el aparente valor de las llamadas imitadas y el falso lucimiento del que está dotado de una erudicion superficial. Nuestra pasion innata de curiosidad nos arrastra con vehemencia á poseer un objeto raro ó caprichoso, que para el caso presente es la ciencia y todo lo que alcanzamos á tocar de este objeto, es el desearle con ahinco; el amor hácia él nos domina, pero su posesion es de muy pocos.

Me permito I. S. esta corta introduccion para dispensarme de pediros, como es costumbre, lo que tan abnudantemente teneis probado haber concedido á otros muchos y porque considero que no la habeis de negar á quien mas la necesita. Dichoso yo si ya que á mas no puedo aspirar, acierto á con-

ciliar del mejor modo posible mi insuficiencia con vuestra tolerancia y me daré por sobradamente satisfecho si me aproximo á cumplir este acto reglamentario en la forma que corresponde á tan distinguido auditorio: pero antes de indicaros el punto eligido para tema de este discurso, me atreveré aun á deciros que su eleccion me ha dado mucho menos que hacer que su desarrollo; porque suponiéndolos todos igualmente dignos para tratados por buenas manos, las mias no cuentan con el vigor suficiente para dar toda la energia y colorido que merece el de que me propongo tratar, que dice asi: *Origen y desarrollo de la Materia Farmacéutica y Línea Divisoria entre la misma y la Médica.*

La Materia Farmacéutica es un ramo de la Farmacia, que se propone el conocimiento completo de toda sustancia natural, capaz de constituir medicamento. Tiene como todas las ciencias su origen, su objeto y un fin. Estos últimos se deducen facilmente sin mas que atender á su definicion. El origen de la Materia Farmacéutica formará la parte principal de este desaliñado discurso. Conviene tener presente su principal fundamento que no es otro que la Historia natural general, y tanto es así, que varios Farmacologistas de nota la definen diciendo que es: *la historia natural de todo ser ó sustancia, que en manos del médico forma lo que se entiende por medicamento.* Está tan enlazada con la Materia médica, como que en rigor son unos mismos los objetos que constituyen el estudio de entrambas; no obstante difieren esencialmente por su modo distinto de ver. En aquellas épocas en que las ciencias empezaban á germinar, y que por carecer de la estension y crecimiento que habian de tomar despues, abarcaba un hombre solo toda la medicina conocida y todo lo que se sabia de Farmacia, no habia línea divisoria establecida entre las dos que nos están ocupando; per o nosotros la podemos apreciar facilmente, aun en aquellos

casos en que la sustancia era aplicada por la misma mano que la tomaba de la naturaleza y observamos igualmente su distinto propósito. Hay, á pesar de esto, tal union entre ellas que no se puede tratar de la una, sin hacer mérito de la otra y vice-versa. Por el rápido bosquejo histórico que presentamos de la Farmacéutica, se vendrá facilmente en conocimiento de los reveses y trastornos que en diferentes tiempos ha sufrido, y de las numerosas contradicciones que ha esperimentado; de todo lo cual han sido en gran parte causas, las infinitas preocupaciones y maravilloso modo de ver de algunos de nuestros antepasados: que bien sabido es por lo demás, ha habido épocas y muy lejanas por cierto, en que descollaron ingenios, cuya contemplacion aun en el dia nos produce el asombro, y hasta nos inspiran tendencias á considerarlos como maravillas verdaderas.

Dejamos dicho que el objeto de esta ciencia es interesantísimo, pero cuando le adquiere mayor, es al considerarle en conjunto con su fin; en prueba de lo cual.... ¿qué cosa de mayor precio para el hombre enfermo, que la aplicacion del saludable bálsamo, que administrado de un modo oportuno, le ayuda á vencer y triunfar de una causa de mal cualquiera? Seguramente no habrá un solo hombre dotado de buen sentido por un lado y penetrado como debe estar en el hecho de tenerle de la importancia de la salud, que afecte indiferencia, cuando se trata de las armas que bien manejadas por el médico, dan un resultado de tanto valor como es el arrancar de la muerte al paciente. Los beneficios que procediendo así presta el médico son realmente positivos y pueden ser muy numerosos en un mismo caso, por cuanto no solo vuelve á la vida al enfermo, sino que se la restituye con ganancia en el hecho de triunfar por una parte del padecimiento y evitar por otra el dolor siendo incalculable el que puede percibir en ello la sociedad, segun la calidad de la persona. Pues si ta-

maños servicios no pueden contestarse por saltar tanto á la vista, no es menos cierto que el Farmacéutico que cumple concienzudamente, contribuye en una mitad rigorosa á su realizacion. Y sino es esto asi, ¿de qué serviria para la curacion de una dolencia dada, que el médico esperimentado y en posesion plena de cuantos conocimientos constituyen su historia, se presentára llamado á la cabecera del enfermo y ardiendo en deseos de salvarle, si para su objeto le faltaba un antídoto conveniente y en el estado á propósito para responder á tan recomendables deseos? Este notable vacio le llena el Farmacéutico con la aplicacion de los medios que la ciencia le suministra; y la satisfaccion que le produce el doble cumplimiento con ella y su conciencia en el ejercicio de su cargo, acredita lo bastante que no usurpa nada á nadie abrogándose una parte y muy directa en la curacion de las enfermedades.

De cualquier modo pues, que se defina la Materia farmacéutica, siempre se vendrá en último resultado á parar en que su estudio recae sobre sustancias que van á servir de medicamentos; pero tan luego como se fija la atencion en esta palabra, se desprende de ella una consideracion muy elevada, cual es la siguiente. La naturaleza ha creado medicamentos?.... Aunque la solucion de esta cuestion no corresponde al Farmacéutico, porque ella es en realidad la que forma la línea divisoria entre la Materia médica y farmacéutica y toca de cerca al médico solventarla; sin embargo, esta misma razon, la de marcar el tránsito de una á otra nos empeña á hacer sobre la misma unas breves reflexiones.

Fundándonos en opiniones de mucho peso para nosotros, sin vacilar deberiamos responder negativamente, puesto que segun ellas el hombre ha nacido, para trabajar sí, pero dotado por naturaleza de condiciones á propósito para resistir á impresiones tan fuertes como numerosas y constantes: ahora

bien, si á dichas condiciones en el mismo acompañára el carácter de inalterabilidad, uno cualquiera colocado en la plenitud de las circunstancias especiales que constituyen el estado de cabal salud, siempre las mismas, siempre idénticas, como que á causas iguales vemos seguirse por punto general iguales efectos, seguramente que nunca enfermaria y moriria por consuncion: pero vemos por el contrario que aquel que reune la organizacion mas vigorosa y se halla favorecido por naturaleza de la constitucion mas robusta, impensadamente se encuentra atacado en el ejercicio de sus funciones, sin que de ello pueda darse las mas veces una esplicacion satisfactoria, y al ver ésto no podemos pasar sin admitir que la naturaleza ha creado para este ser causas de trastorno mas débiles ó enérgicas, muchas de las cuales forman los principales elementos de su existencia, y que manifestándose de un modo ú otro en sus efectos, nos dan la idea de enfermedades.

Si nos remontamos á nuestro primer padre que por ser la primera hechura humana del Omnipotente, debemos suponer perfecto mientras obedeció á su Autor, rebelado despues contra El por desobediencia, cayó del estado de gracia y acto continuo debió sufrir una afeccion moral profunda, puesto que no pudo menos de conocer lo que habia perdido; este fué el momento en que empezó á tener idea de las necesidades por cuanto se vió abandonado á si mismo y á las influencias naturales que llevaba consigo el pecado: descendiendo algo mas á sus sucesores que por su idolatria y vicios nos dicen los libros que fueron castigados con plagas y lepras inmundas, en esto tampoco se vé otra cosa que al mismo hombre abandonado á la miseria y dominado por ella y la que es más en aquellos tiempos sin medios de remediarla. Sin embargo, si en las primeras sociedades humanas, reducidas al sencillo ejercicio de la vida pastoril y venátil, los me-

dios de combatir dolencias eran escasos, no debian ser entre ellos abundantes las causas de enfermedades. Congregados mas tarde bien por instinto de asociacion ó si se quiere obedeciendo á inspiraciones superiores, á medida que el hombre iba aumentando en número en un espacio dado, debian precisamente decrecer en proporcion inversa sus materiales de alimentacion, lo cual produciria emigraciones y traslaciones formándose de este modo nuevos pueblos, cuyo carácter y costumbres se irian alejando de las de los primitivos y modificándose por la variacion en el terreno en el clima y alimentacion; pues todos estos cambios se pueden sin esfuerzo considerar como otros tantos gérmenes de afecciones naturales. En resúmen admitida como no puede menos de admitirse la existencia de causas morbosas y enfermedades, tampoco puede rechazarse la de contracausas ó mejor diré contraefectos que son las sustancias que en este género de accion nos dan idea del medicamento.

Si se trata de indagar el asiento de las que en nuestra especie producen enfermedades, facilmente las hallaremos con solo tener en cuenta su vida material ó física, sus facultades intelectuales y sus cualidades morales. El hombre es en efecto el mas estraño conjunto de la naturaleza; sus necesidades físicas le colocan á menudo en una categoria inferior á la de los brutos; pero los señalados atributos que acompañan al énte que forma tan íntimo consorcio con el cuerpo; al alma inmortal de que está dotado, le ponen tan por encima de todos ellos, que á ella solo debe el imperio y absoluto dominio que puede ejercer sobre todo lo creado; de suerte que bien puede decirse que el Hacedor Supremo al formar al hombre le ha dicho por un lado.... Serás el dueño y señor por medio de la direccion acertada de la inteligencia que te doy, de cuanto no seas tú en el mundo; pero á fin de que no te envanezcas de bastarte á tí mismo, estarás sujeto á necesida-

des mayores que los demás seres. Si no hiciera el hombre otro uso de todas sus facultades y atributos que el que patentiza el objeto para que fueron fundados, la mayor tranquilidad de espíritu le aseguraria en cierto modo de contraer males; pero deseos tan inmoderados, como los que á cada paso despiertan en el mismo, la codicia y el orgullo, la ambicion y la envidia y otras tantas pasiones le sacan con frecuencia de su centro y le predisponen á un desequilibrio mas ó menos fuerte. En vista de lo cual y bajo cierto sentido podremos decir como última consecuencia, que la naturaleza si ha creado al hombre para vivir sano y trabajar; pero á su vez el hombre ha creado por su parte un emulo de la misma que conocemos con el nombre de arte y en este reside en especial, el principio fundamental de todo el mal y el bien de este Ser privilegiado. Pasada esta digresion necesaria para nuestro propósito y reanudando las ideas que le han dado orígen, concluiremos este punto diciendo que la Materia farmacéutica y médica son mas bien que dos ciencias distintas la continuacion de una sola, que empieza en la primera con la recoleccion del objeto y termina en la segunda con su aplicacion terapéutica; pero si se han de apreciar mejor sus respectivas miras, tenemos que elevarnos á su reciproco y comun orijen.

El de la Materia farmacéutica es tan remoto como el del hombre y segun la bella espresion de un autor contemporáneo le tomó tan luego como salieron del estado de gracia nuestros primeros Padres. Sujetos entonces á todo género de accidentes y calamidades, necesariamente habian de buscar los medios de combatirlos y suavizarlas, y en pró de que ha debido ser así, tenemos los descubrimientos de algunos pueblos salvajes, formando hordas y tribus incultas, ya con sus prácticas curativas especiales. Estas eran con frecuencia conducidas sin discrecion, pero no faltaban algunas aplicadas con una destreza digna de mencion en aquellos tiempos. Re-

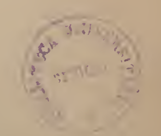
ducida en un principio á sustancias contadas, sus progresos fueron lentos y á ellos contribuyó no poco la ignorancia vulgar unas veces, á menudo la casualidad, otras una esperiencia habilmente dirigida y siempre el deseo de triunfar de los males.

Las artes y las ciencias que formaron el objeto predilecto de los antiguos egipcios, recibieron en este pueblo el impulso suficiente para caracterizarle de civilizado y culto, pero la medicina quedó entre ellos muy atrás dependiendo esto de su modo especial de ejercicio. Confiado unicamente á cargo de los sacerdotes, mezclaban en su desempeño las supersticiones mas ridiculas y bien sabido es que toda superticion es una causa de atraso para las ciencias. De otra parte las leyes que le regian eran las mas absurdas por cuanto su fin principal era el de monopolizar la ciencia cohibiendo á los demás de su ejercicio y obligando al mayorazgo al desempeño de la profesion: en unas se señalaba un término fijo para la aplicacion de un remedio sin permitirse innovacion ni esperimento alguno; en otras se prescribia que su administracion habia de ser hecha por persona determinada; de suerte que habiendo de recibir entre este pueblo un desarrollo en armonía con las demás, quedó por el contrario paralizada y en un estado acaso peor que en su primitivo orígen. Sabemos además por los historiadores antiguos las costumbres que reinaban sobre este punto entre los babilonios y los caldeos á los que podemos atribuir los primeros ensayos de Materia médica y farmacéutica. Colocaban los enfermos en las calles y demás sitios públicos para que los transeuntes les diesen ó dijesen los medios curativos que en iguales casos habian dado buenos resultados, y segun estos mismos, la ley obligaba á cada cual á dar un consejo sobre la enfermedad y á indicar algun remedio: entre muchos es indudable que algunos serian acertados; pero el éxito obtenido con tal

modo de proceder estaba muy distante del grado de exactitud á que habia de llegar, puesto que su único fundamento era la tradicion. El primer trabajo razonable que en punto á esta cuestion puede llevar con justicia este dictado, debe sacarse de los templos de Esculapio, en donde los remedios y los males esculpidos en tablas de mármol constituyen puede decirse el crepúsculo de la medicina; pero fueron tales y tantas las mudanzas y trastornos que en tan dilatado espacio de tiempo sufrieron las cosas humanas, que se sumerjieron en el olvido desapareciendo por completo los documentos citados, de suerte que es muy difícil determinar cual era la naturaleza de sus remedios y cuales sus conocimientos en medicina. Homero no obstante ya dá cuenta en varios pasages de la Iliada de algunos remedios enérgicos usados en aquellos tiempos y algunas curaciones hechas por médicos notables. Una de las principales es la de esterilidad á uno de los Argonautos hecha por Melampo de Argos famoso médico de la Grecia, como igualmente la de melancolía á una de las hijas del rey Preto, obtenida la primera con el orin de hierro y conseguida la segunda con el uso del heleboro negro, ambos mezclados con vino. Hay fundamento para creer que fuese el opio, la sustancia servida por Helena á los huéspedes de Menelao para escitarles la alegria y hacer mas ruidosos los festines. La Iliada abunda por último en pruebas de las nociones que se tenian en aquellos tiempos en cuanto á los medios quirúrgicos y si se quiere formar una idea del aprecio en que se tenia á los que ejercian con provecho la ciencia de curar, no hay mas que ver lo que sobre este punto dice en su citada epopeya y con la valentia de su lira el inmortal poéta. *Un sábio profesor versado en la curacion de las heridas vale mas que los ejércitos para la pública felicidad.* Apesar de esto, los recursos del arte eran tan limitados insuficientes y hasta defectuosos que esperaban con urgencia la llegada del que ha-

bia de ser su verdadero fundador; apareció por fin aquel hombre ilustre y con el órden y claridad que supo darle en la originalidad de su ingenio le elevó á ciencia; sus contemporáneos reconocidos le dieron el nombre de padre de la medicina y sus sucesores despues de miles de años le siguen honrando con tan envidiable dictado. A todos los ramos de la medicina se consagró el inmortal Hipócrates y muy especialmente á la Materia médica y farmacéutica que le son deudoras de muchas sustancias. El mayor número de las que empleaba segun sus comentadores eran resultado de observaciones propias y muchas de ellas gozan aun en la actualidad de una reputacion justísima en el campo de la Terapéutica, tales son la coloquintida y escamonea, el sauco, las cantáridas, el beleño y silfio ó assafétida y varios preparados de las adormideras. Usó asimismo sustancias procedentes del reino mineral, entre las que merecen citarse el cobre siendo probable segun algunos que conociese el antimonio. Sin embargo los mayores adelantos de la Materia farmacéutica en aquellos tiempos fueron debidos á los filósofos que posteriormente aparecieron, pues dedicados con afan al estudio de la naturaleza aumentaban poco á poco el catálogo de los agentes medicamentosos. Uno de los principales, cuyo nombre ha pasado hasta nosotros y siempre se pronuncia para recordar el del filósofo mas sábio fué Aristóteles, que aun en materias de medicina fué tan superior á muchos de los que la profesaba con aplauso, que consiguió imprimir á esta ciencia el carácter de sus doctrinas. Muy pronto pasaron todas las adquisiciones científicas de la Grecia al poder de los Romanos, y no deja de ser notable que este estraordinario pueblo que habia llenado de asombro al mundo con el ruidoso esplendor de sus hazañas militares y llegó á dominarle con sus conquistas, antes de civilizarse con el cultivo de las letras, apenas conoció la medicína. Ocupados tan solo con las armas, la destreza en el arte

de destruir, valia mas entre ellos que toda ocupacion productiva y bienhechora; pero tan luego como subyugaron la mayor parte del globo y así que empezó á apagarse en ellos la sed de dominar porque nada les faltaba, fué decayendo la marcial ferocidad de su espíritu guerrero y sustituyéndose poco á poco otro mas favorable al cultivo de las artes nobles. La fama y nombradia de su rica Roma fué atrayendo hácia sí á los sábios y curiosos de todos los países, en especial de la Grecia y absorviendo lo mas notable tanto en ramos artísticos necesarios, como en adorno y literatura, filosofía y ciencias. Cultivaron poco no obstante la medicina pues tanto de ella como de las demás, las habian creido innecesarias y estaban persuadidos de que debian su superioridad á la conservacion de su carácter duro y altanero; siendo esto causa de que no empezaran á darles proteccion, hasta que á ello les obligó la necesidad. A la corrupcion consiguiente á las riquezas que habian amontonado, no tardó en seguirse la indolencia y el lujo y en pós de estos numerosas enfermedades, consecuencia inseparable de los vicios. Entonces empezaron las distinciones á los hombres versados en la ciencia de curar, restituyéndoles con creces del estado de abyeccion en que hasta allí les habian considerado. A muy poco tambien florecieron entre ellos algunos escritores ilustres. Uno de los mas notables tanto por lo castizo en su lenguaje como por la concision de su estilo fué Celso que vivió en el segundo reinado de la dinastía imperial y de cuya obra se sacan mas conocimientos en el ramo de que tratamos que en todas las de sus predecesores y no obstante no trató de ella exprofeso. Aparecen poco despues Dioscórides y Plinio, dos autores cuyos escritos han sido comentados é ilustrados de mil modos y que á pesar de no consultarles nadie en el dia, por sus numerosos errores en muchos puntos, merecen todavía mencion especial y particularmente en este ramo el primero por haber si-



do durante un largo período de siglos la única autoridad en esta materia. No tardó en presentarse Galeno, hombre singularísimo no ya tanto por los vastos conocimientos que llegó á reunir, como por la universal aceptacion que merecieron sus doctrinas. Trece siglos despues de su aparicion, la opinion de Galeno era consultada como venerado oráculo allí donde se cultivaba la medicina; pero un reinado tan largo se debe referir sin titubear á aquellas causas generales que todos sabemos produjeron la estincion de las luces cientificas, envolviendo á la Europa en las tinieblas de la barbarie. Galeno escribió largamente de Farmacologia y en vista de su estraordinaria erudicion, de esperar era que este ramo hubiera mejorado en sus manos; pero á poco que se le consulte se observará que sus conocimientos están oscurecidos por la falsedad de sus teorías y se echa de ver en él una gran tendencia á la complicacion en las recetas: con todo esto sin embargo, ocurrida su muerte llegó con ella el fin de la medicina en Roma.

Este poderoso imperio que hasta entonces habia estado mandando al mundo con orgullo, y en el que el carácter del hombre habia llegado á su último grado de desarrollo en relajacion y altivéz, principió á presentar el triste espectáculo de la decadencia atacado como fué sucesivamente por diversas tribus de naciones bárbaras. La historia nos refiere con detalles que estos fieros invasores no satisfechos con la conquista y saqueo de los pueblos destruian en sus incursiones sangrientas cuantos monumentos de bellas artes, literatura y ciencias encontraban á su paso, y esto no podia menos de producir la pérdida de todos los esfuerzos de mejoras científicas; asi que todo lo relativo á la prosperidad de las ciencias, correccion de las costumbres y perfeccion del gusto, desapareció tan por completo que á muy luego el espíritu humano cayó en la mas profunda ignorancia, entregándose además á los mas repugnantes desórdenes de la naturaleza. Los esfuerzos

hechos despues por Alfredo y Carlo-magno, mejoraron en sus dias este fatal estado de cosas; pero la luz aparecida fué de corta duracion, puesto que cual ráfaga luminosa desprendida por un metéoro nocturno, desapareció con ellos quedando todo en el mismo estado en que se hallaba. Sin embargo la ciencia que por entonces libró mejor fué la medicina, que refugiada á Alejandría no solo no se perdió por completo sino que muchos de los discípulos de la escuela allí establecida, adquirieron gran prestigio por sus escritos, siendo entre ellos de notar Aecio, Orivasio, Paulo Egineta y Alejandro de Tralles. Cuando empezaron á debilitarse las violentas disposiciones de los bárbaros entusiastas que hemos citado; relajado en algun modo su fanático ismaelismo y una vez saciados de saqueos y conquistas, las artes y las ciencias se fueron apreciando, y la proteccion que recibió la medicina fué tal que cada mezquita se convirtió en una escuela científica, gozando los que ejercian la profesion de privilegios especiales; pero con todo es preciso llegar á la época de los Arabes para ver tomar vida á la Materia farmacéutica.

Originarios estos últimos de un país rico sin igual en drogas medicinales y relacionados además con la India que abunda en estremo en plantas activas, resinas y productos aromáticos, se pudieron hacer facilmente con estas sustancias, y de aqui el que descubrieran las propiedades medicinales de muchas porque las aplicaban con observacion en la curacion de las enfermedades. A ellos se debe el conocimiento de los purgantes minorativos como el maná y cañafistola, las hojas de sen y ruibarbo, como tambien el mosco ó almizcle, la nuez moscada y clavos de perfume; siendo muy probable que fuesen los primeros en conocer el alcanfor, y usarle como remedio. Está bien averiguado que ellos estrajeron por primera vez el azúcar de la cañamiel y que se sirvieron de este producto para confeccionar julepes, conservas y jarabes y otros prepa-

rados farmacéuticos; pero en medio de tan sólidas cuanto útiles adquisiciones y participando en algun modo del espíritu general de la época, daban á menudo importancia á sustancias inactivas, esplicando su accion con las mas absurdas opiniones y á las piedras preciosas y metales nobles les atormentaban entre tanto de mil maneras. Tan floreciente como aparece entre los Arabes el estado de la ciencia se presenta abundando en esterilidad por todo el resto de Europa. A su adelanto se oponian las continuas reyertas y escaramuzas habidas entre los señores feudales que estorbaban con ellas el sosiego preciso para las investigaciones literarias y artísticas. Por entonces un hecho memorable en la historia del Cristianismo sin conexion aparente con las ciencias, fué el que las sacó del olvido en que yacian, restituyendo de este modo á la Europa órden, paz y civilizacion.

Con el levantamiento de las cruzadas despertó de su modorra la hoy mas culta parte del mundo y cobró una desacostumbrada actividad. Multitud de entusiastas de todas naciones y gerarquias corrian en tropas numerosas á afiliarse en los ejércitos que habian de volar á la Siria y Palestina con el piadoso objeto de arrancar á los infieles la posesion de los Lugares Santos. De este modo recorrieron países de distintos hábitos y costumbres y cuyas instituciones variaban mas ó menos de las suyas; los literatos hallaban medios de satisfacer su curiosidad haciéndose con los clásicos griegos y las producciones árabes; pero en medio de tan buenas disposiciones favorecidas además con el portentoso descubrimiento de la imprenta, las ciencias no sacaron el partido que tan ventajosas circunstancias les prometian, porque en todos sus puntos presidian rasgos descabellados de la imaginacion y las sutilezas de una metafísica contra naturaleza. Los hombres mas ingeniosos é instruidos del siglo siguiente al de las cruzadas se dedicaron con ardor á la trasmutacion de los metales que

llamaban innobles en oro y á la adquisicion de una panacea universal, que habia de prolongar la vida mas allá del término señalado por la naturaleza y sin temor alguno á enfermedades. Si bien es cierto que la esperiencia tiene demostrado cuan fútiles serán siempre tan esforzados intentos, no es menos verdad que la misma acredita los muchos beneficios reales que á los mismos se siguieron, pues que varios de los adeptos de tales pretensiones enriquecieron la Materia farmacéutica con algunas sustancias hasta entonces en desuso. Los alquimistas han dado á conocer los alcalis fijos y sal amoniaco, el alcohol y muchos ácidos minerales; y sus reiterados ataques á los sistemas dominantes en medicina fueron tan formidables que hicieron sucumbir las doctrinas de Galeno entronizadas de nuevo despues de discutidas por los médicos hebreos. Diferian estas dos sectas en el uso de los remedios activos que hacian los alquimistas porque sabian los medios de prepararlos. Es digno de notar su famoso jefe Paracelso, que aunque de corta instruccion estaba dotado de nn atrevimiento tál que representa muy bien ser uno de esos caractéres llamados á minar cualquier sistema y á abrir un camino nuevo sin que ellos mismos presuman el punto á que ha de conducirles. Habia conseguido con el uso de algunas sustancias que en su mayor parte eran el ópio el antimonio y el mercurio algunas curaciones; pero las encomiaban él y sus discípulos con tanta seguridad y tan exageradamente que convirtieron á muchos á sus opiniones resultándole de este modo gran popularidad y fama. Nombrado para la primera cátedra de Química que se estableció en Europa, su primer paso tambien fué sentenciar solemnemente sentado en ella á la destruccion de las llamas las obras de Galeno y Avicena. Arrogante sin ejemplo y vano sin segundo trataba con insolencia á sus contemporáneos y en la introduccion á su *paragranum* les dice; *que los pocos cabellos de su calva sabian mas que todos los autores, que su bar-*

ba era mas esperimentada que todas las universidades establecidas y que las hebillas de sus zapatos tenian mas conocimientos que Avicena y Galeno reunidos. Despreciaba cuanto no era parto de su ingenio y con voz furiosa gritaba en ocasiones, que el hebreo y el latin como la lengua griega no valian para nada. Tan descabellados principios era de presumir condujesen á su autor á un fin igualmente lastimoso como sucedió muy pronto. Depuesto de su cargo por su inconcebible conducta, andaba por las calles en el estado de la mas repugnante embriaguez, entregado sin reserva á cuantos desórdenes le sujeria su imaginacion desordenada y diciendo á cada paso que con el catolicon que llevaba en su bolsillo desafiaba á la muerte: pronto quedó desmentida esta arrogancia sin embargo, porque pagó el último tributo sucumbiendo en edad aun poco avanzada. Perfeccionado poco despues el arte de la navegacion con el invento de la brújula y descubierto el Nuevo mundo por un genovés cuyo nombre nunca se dará al olvido, toda Europa participó de sus tesoros y riquezas. Las quinas y la jalapa, la ipecacuana, el palo santo y zarzaparrilla en uso estas dos sustancias para la curacion de la repugnante enfermedad que iba estendiendo sus estragos constituyen el principal número de medicamentos de este tiempo.

Los positivos resultados que empezaron por entonces á dar á los químicos las análisis produjeron el envanecimiento de los dedicados á este sistema que poseian además las doctrinas de las escuelas contrarias, y suministraron por medio de aquellas numerosos medicamentos como los alcalis cáusticos y sales metálicas. Sin embargo la victoria de este bando no fué por entonces tan completa pues la mayor parte de sus teorias estaban envueltas de opiniones falsas ó misteriosas y se contradecian á menudo en sus métodos prácticos.

No debe pasar en silencio para nuestro propósito una indicacion si bien ligera de los sistemas médicos que posterior-

mente fueron apareciendo por el directo influjo que cada uno ejerció á su modo sobre la Materia farmacéutica. Los que se inauguraron á principios del siglo anterior echaron por tierra y por completo la autoridad que hasta entonces habian disfrutado los de sus antepasados y en tres de ellos en especial se observan tendencias á absorver hácia sí el dominio de la medicina. Sthal Boerhaave y Hoffman, cada uno con el suyo hicieron notable impresion en la Farmacologia. El principio fundamental del sistema del primero está reducido á considerar que el alma gobierna al cuerpo tanto en el estado normal como en el de afecciones físicas, y por una consecuencia precisa, su práctica es débil é inconstante refluyendo esta debilidad en atraso de este ramo. Adopta Boerhaave para el suyo y en toda su estension los dominantes en la filosofía mecánica y química y supone por lo tanto que los medicamentos obran en virtud de la fuerza de afinidad. Durante el reinado de este sistema la Materia farmacéutica adquirió un estraordinario desarrollo. Funda el suyo el tercero diciendo que el sistema viviente es ordenado y dirigido por la accion de la fuerza vital, aunque conserva algo de los sistemas químico y mecánico, y da la esplicacion de todos los fenómenos de la economia animal por las operaciones y manifestaciones de dicha fuerza. Como es de la historia general de la medicina el exámen y calificacion de tan variados sistemas, y solo los citamos con el objeto indicado, volvemos á nuestro asunto para encontrarle á una altura poco inferior á la que en el dia se halla. Cuando hubo llegado la segunda mitad de la pasada centuria, se abrió una nueva era para las ciencias exactas y naturales, y la Química que hasta entonces habia permanecido estacionaria, ó cuando más caminaba con pasos perezosos é inseguros, salió radiante del templo de Minerva con el libro de las verdades físicas en una mano y una antorcha de luz en la otra señalando á la humanidad el camino de los progresos

materiales. Sus beneficios no tardaron en dejarse sentir, lo mismo en las fábricas del industrial y los talleres del artesano, que en el aparador del comerciante y en el laboratorio del químico. El descubrimiento de la composicion del agua y de los elementos del aire será siempre señalado con una brillante aureola que coronará las cabezas de los inmortales Priestley y Lavoisier. Desde este luminoso período data la marcha regular y filosófica de la ciencia, desde entonces se sabe como se nutre y respira el vejetal y como los seres de este reino constituyen los materiales de alimentacion y medícacion del hombre y los que le siguen en la escala zoológica. Seria imposible, ha dicho un aleman célebre, seguir uno por uno los numerosos hilos de la intrincada trama que forman entre sí los diferentes ramos sobre que tiene dominio la Química: sus colosales progresos estendiéndose con rapidez eléctrica se distribuyeron por partes y á la Materia farmacéutica le tocó la suya. Establecido por igual tiempo el método natural de familias y trabajando á porfia los Botánicos y Químicos cada uno por su lado, pero con el auxilio recíproco que entrambos se prestan, apareció confirmado el principio científico de las analogías puesto por Linneo; por esto, si bien el complemento de la obra es debido á los Jussieu, la mayor gloria es del naturalista sueco, que dejó abierto el camino á sus sucesores. La incansable y sagaz requisitoria de los fitólogos unida á la escrupulosa anatomía de los Químicos ha ido perfeccionando despues este ramo en términos de poder predecir en el dia, y sin temor á errores graves las propiedades medicinales de un ser ó sustancia una vez averiguada su colocacion en el método. ¿Y quién enfrente de estas consideraciones podrá permanecer pasivo por la ciencia é indiferente al amor que debe inspirarnos? Superfluo seria entrar en detalles sobre las patentes mejoras que han ocasionado á la de curar las que venimos encareciendo y tarea por otra parte inútil de empren-

der si lo permitiera la índole de este discurso, porque nunca lo consentiria la pequeñez de nuestras fuerzas; pero si se puede hacer constar, como un estudio mas reciente y concienzudo de las mismas ha provisto y está proveyéndo á la medicina de materiales en mejores condiciones para la administracion; que ha probado de paso la absoluta inercia de algunos, que por su mediacion han sido borrados de los catálogos de Materia médica y que ha enseñado por último los medios de administrar remedios con mas precision y limpieza y superior eficacia; y como si todo esto no bastara, las delicadas análisis hechas sobre las sustancias vejetales en el siglo en que vivimos, han obligado á confesar á las mismas el punto de residencia de su accion medicinal, disponiendo al presente el médico de una crecida lista de alcaloides, ácidos orgánicos y compuestos artificiales que forman en la actualidad la parte mas selecta del arsenal de medicamentos.

Tambien han afectado al ramo que nos ocupa los sistemas médicos construidos en nuestros dias casi por Broursais y por Rasori, opuestos el uno al otro por su modo de proceder. Dando diferente asiento á las enfermedades, reducen ó aumentan el número de medicamentos, lo cual alternativamente favorece ó perjudica á la Materia farmacéutica; pero sobre los dos últimamente citados, el mas recientemente dado á conocer y conocido con el nombre de su fundador Hahneman. Sin tratar de defenderle ni de atacarle en este lugar, por lo que hace á la Materia farmacéutica, la trastorna por completo al menos en el estado en que se halla en el dia; pues si bien las sustancias de que se vale son las mismas, porque no puede tomarlas sino del almacen de que se surte el Farmacologista, que es de la naturaleza, las preparaciones á que se someten son enteramente distintas, su administracion es profundamente opuesta y la esplicacion de su modo de accion estraordinariamente variada.

Hemos trazado á grandes rasgos el desarrollo de la Materia farmacéutica despues de indicar su orígen, y se ha podido observar que su infancia ha sido por decirlo así tan larga como desordenada; mas no es de estrañar haya sucedido de este modo puesto que sin otra direccion hasta fecha bien cercana que el deseo natural de curacion; en la absoluta carencia de principios fijos y racionales, antes bien encubierta á menudo con el velo del misterio, se debe suponer que sus pasos habrán sido lentos vacilantes y tortuosos. Epocas presenta su historia, si hubiera de hacerse detallada en que las virtudes de las sustancias eran referidas á ángeles buenos ó malos existentes en las mismas; en que era preciso recolectar el objeto durante la salida ú ocaso de los astros y no faltan algunas que nos ofrecen el ejemplo de que su adquisicion, por necesidad habia de costar una victima. Nunca podremos aplaudir tales modos de esplicar los fenómenos naturales, pero tampoco debemos despreciar ni aun á los autores de tan supersticiosas esplicaciones; en primer lugar, teniendo en cuenta los tiempos en que esto sucedió, y en segundo y principal, volviendo como debemos los ojos hácia nosotros mismos y contemplando la irresistible tendencia que nos induce á considerar como maravilloso todo aquello de que no acertamos á darnos razon. Y si sucede hoy con la altura de las ciencias ocurrir frecuentemente casos en que nos vemos empujados al misterio; cuando se trate de juzgar á nuestros antepasados en cualquier punto científico, debemos remontarnos á su tiempo, si el fallo ha de ser legítimo y exacto. De lo contrario, y si desatendiendo estas circunstancias, les obligamos á comparecer entre nosotros tal y como nos encontramos, habremos trastornado violentamente el cuadro numérico de las edades, y nos colocaremos en un lugar tanto mas inmediato á los mismos, cuanto mayor sea la fuerza de desprecio y de ridiculo en que los consideremos sumerjidos.

Pongo fin á este insignificante trabajo, cuyo premio forma tan notable contraste con la escasez de su mérito, permitiéndome todavía I. S. Dignísimo Claustro de la célebre Compostelana, haceros una última manifestacion. Educado ayer en las aulas del Real Colegio de Farmacia de S. Fernando de Madrid, de dulce memoria para el que os habeis dignado escuchar, con dificultad contengo la satisfaccion que me inspira el contemplarme hoy á vuestro lado, formando el mas débil anillo de tan brillante cadena. El dia presente será siempre para mí uno de aquellos pocos cuyo recuerdo engendra en el alma puros, apacibles y venturosos deleites y ante cuya consideracion sola desaparecen olvidadas las sombrias imagenes del mas atribulado espíritu. Me presumo estar muy cercano á conocer el valor de la honra que acabo de recibir, pero necesito ver el dia en que me pueda conceptuar tan próximo, como deseo, de merecerla. Entretanto, reconociendo la agradable deuda que acabo de contraer con vosotros, y en una carencia absoluta de otro medio con que poder pagarosla, os ofrezco, confiado en que las aceptareis dándoles una benévola acogida las ardientes y sentidas protestas de la mas espontánea y sincera gratitud.

HE DICHO.

Antonio Mallo y Sanchez.



CONTESTACION

DEL

DR. D. JAIME FORN Y SEGURA,

Catedrático de la Facultad de Farmacia.

Ilmo. Sr.

Al dirigiros por vez segunda mi palabra para cumplir tambien con una disposicion reglamentaria, con motivo de la recepcion de un nuevo compañero en este respetable Claustro, sin duda que no podia haberse designado persona menos á propósito para contestar y espresarle los benévolos sentimientos que á todos nos animan; porque humilde, sencilla y modesta mi Facultad, cual la violeta, cuyo color tan poeticamente la simboliza en este augusto recinto, agena al mismo tiempo á las grandes cuestiones que tanto interesan y conmueven al corazon y dada á estudios de pura observacion, no es por cierto la mas propia para inspirar los arranques de elocuencia, que yo soy el primero en admirar y celebrar, pero que á la verdad no encontrareis en este desaliñado trabajo.

De mi, pues, no espereis ni pensamientos brillantes ni un estilo ameno y florido; que no son mis dotes, por mas que las desеara: si, buenos deseos y firme voluntad de cumplir con la tarea que se me ha cometido. Alentado, con todo, con vuestra indulgencia, que tanto os caracteriza y que me habeis ya dispensado en otra ocasion, paso á ocuparme del discurso, que acaba de pronunciar nuestro compañero.

Profesor de Materia farmacéutica el nuevo Catedrático nos ha encomiado la importancia de su asignatura, trazando su historia; á cuyo efecto nos ha hablado del origen y objeto de aquella, de las causas de su desarrollo en unas épocas y de las de su decadencia en otras, de las íntimas conexiones que tiene con la Materia médica, de la influencia que sobre la misma han ejercido los diversos sistemas que han reinado en Medicina y de los ausilios que le prestan á cada paso la Historia natural, la Física y la Química.

Tales son las cuestiones que ha tocado el nuevo Profesor y que yo en mi contestacion procuraré ampliar y corroborar.

Sujeto el hombre á la influencia de muchas causas, que alteran su organismo y funciones, nada tan precioso, nada mas benéfico y útil como las ciencias, cuyos esfuerzos se dirigen constantemente á devolverle la salud perdida, restableciendo su estado normal. ¡Mision dignísima la de la Medicina y Farmacia, sacerdocio sublime que comparte con la religion el noble fin de llevar el consuelo y la tranquilidad al seno de las familias, disputando palmo á palmo el tributo que todos mas ó menos tarde hemos de pagar á la parca asoladora! ¡Heroismo verdadero el de aquellos, que en los dias de prueba no temen comprometer su existencia

para salvar la de sus semejantes, y heroismo mejor entendido y aplicado que el de todos los grandes conquistadores que para satisfacer su ambicion personal y no impulsados no por una idea generosa y humanitaria tantos millares de víctimas cuesta á la sociedad!

Estudiando el médico las causas patogénicas, procura combatirlas con los medicamentos, que el farmacéutico elabora en su oficina, sujetando á diversas operaciones ya mecánicas ya químicas los diferentes materiales, cuyo conocimiento constituye uno de los ramos mas interesantes de la Farmacia, á saber, la Materia farmacéutica.

De aquí, en efecto, la importancia de dicha asignatura, de aquí, que sábia, lógicamente y con mucha prevision forme los primeros cursos de nuestra facultad, porque antes que la preparacion de los medicamentos es el conocimiento de sus materiales; de aquí tambien, el que, por cuidado con que se haya procedido en la obtencion de aquellos, tal vez no se logre el objeto apetecido, si de antemano no se conocen científica, práctica é individualmente las especies naturales, sus partes y productos, lo propio que las suertes y variedades con que se nos presentan en el comercio y las falsificaciones á que se hallan espuestas por la mala fé y codicia de sus espendedores; y si al mismo tiempo no se han tenido presentes todos los requisitos para hacer una buena recoleccion y eleccion y evitar en lo posible sus alteraciones.

La cicuta famosa ya desde lo antiguo por servirse de ella los atenienses para deshacerse de sus grandes hombres, despues que habian prestado servicios eminentes á su pátria y que tan buenos resultados produce aplicada á ciertas dolencias ¿cuantas veces no se habrá confundido y sustituido con otras plantas á ella parecidas?: el opio producto tan heróico y del cual decia Sydenham que sin él no queria ser médico ¿no le vemos circular en el comercio bajo distintas

suertes, unas mas ricas que otras en *morfina*, á la que debe sus principales propiedades? ¿no se espende tambien en otras ocasiones cuasi completamente exento de alcaloides y por lo mismo no pudiendo producir los buenos resultados que de él eran de esperar?: las quinas igualmente otra de las sustancias que están salvando á tantos individuos ¿no nos demuestra el análisis que en unas suertes domina la *quinina*, en otras la *cinconina* y que las hay en que estos dos principios se encuentran en proporciones poco menos que iguales, sabiéndose despues de los escelentes trabajos de Wedel que dichas diferencias son debidas mas bien que á especies distintas á la diversa edad de las plantas? ¿y no ha llegado el fraude, ya á presentarnos dichas cortezas despues de estraidos sus principios activos, ya á reemplazarlas por otras pertenecientes á los géneros *remigia, exostemma* &c. que tienen caractéres fisicos mas ó menos análogos pero diferente composicion?

Por otra parte dependiendo la virtud de los seres naturales de ciertos principios, que elaboran á beneficio de su organismo, no hay para que decir que es de la incumbencia de la Materia farmacéutica el estudio de todas las circunstancias que pueden modificar la constitucion orgánica de las especies, como son, la influencia del clima, terreno, edad, estacion, estado de salud &c., si se quiere recojer dichas sustancias en el mayor grado de actividad posible. Asi es, que las umbeliferas, cruciferas &c. contienen mayor cantidad de dichos principios cultivadas que cuando crecen espontáneamente; que la mencionada cicuta de Grecia es mucho mas enérgica que la de las regiones septentrionales de Europa; que las plantas marinas contienen cloruros, bromuros &c.; que siguiendo las diferentes fases de la vejetacion se encuentran principios diferentes, por transformarse unos en otros, como la fécula, la cual bajo la influencia de la diastasa ó de los

ácidos se convierte primero en dextrina y despues en glucosa; que en el estado de enfermedad las especies ó no producen la misma cantidad de principios ó los presentan alterados; y en fin que no siempre es fácil proporcionarnos los seres naturales, sobre todos los vejetales y sus partes, por ser aquellos unos ánuos, otros bienales y muchos perennes y porque las últimas no aparecen en una misma época en los primeros.

Y no concluye con esto la mision ú objeto de la Materia farmacéutica, sino que estiende sus miras aun mas allá; en cuanto despues de verificada la recoleccion y la eleccion, no debe olvidar las causas que pueden alterar dichas sustancias, ya las que proceden del esterior como la luz y el aire atmosférico con el ácido carbónico, humedad y gérmenes en él existentes, ya las que residen en el interior de aquellas, como el agua de vejetacion &c., que junto con las primeras contribuyen á una mayor alterabilidad.

Para resolver todos estos problemas no bastan nociones como quiera, sino que se necesita un buen caudal de conocimientos en todos los ramos de Historia natural, de Física y de Química. La primera le ausilia para la determinacion de las especies, la segunda y tercera para reconocer sus partes y productos y la última sobre todo le presta su apoyo para descubrir las falsificaciones. Este es el camino, que debe recorrer la Materia farmacéutica, este el campo que debe cultivar, sino quiere apartarse de sus límites é invadir el terreno de la Materia médica.

Propenso, no obstante, nuestro espíritu á la universalidad y á abarcar el mayor número de conocimientos sobre todo cuando tienen íntimos puntos de contacto, no es de estrañar que esto suceda, por mas que sea reprensible, con relacion á dos asignaturas que en último resultado se dirigen á un mismo fin y que por mucho tiempo habian constituido un todo,

pero que los progresos de la ciencia han obligado á dividir en dos ramos; la Materia médica y la Materia farmacéutica. Aunque ambas se ocupan de los seres naturales, de sus partes y productos medicinales; con todo lo hacen bajo diferente aspecto, atendiendo principalmente la primera á sus usos para la curacion de determinadas dolencias, de lo que debe prescindir la segunda: á mas de que, la Materia médica se ocupa tambien de los usos de los medicamentos ya químicos, ya galénicos, cuya preparacion y objeto pertenecen á la Farmacia química. Estas son las diferencias que existen á mi ver entre las mencionadas asignaturas y he insistido en ello para dar á cada cual lo que le corresponde: que de esta suerte es como hay armonía y no antagonismo entre ciencias, que son todas ramas de un mismo árbol, de cuyo tronco reciben la savia, con la que se nutren, crecen, y desarrollan.

Investigando el origen del estudio de las sustancias naturales medicinales el nuevo Catedrático, vá á buscarle en la caida del primer hombre. Y en efecto, la historia de la primera familia, que es en resúmen el compendio y el retrato fiel por mas que triste de la humanidad entera, nos dá razon de los males que pesan sobre nosotros y de los esfuerzos constantes para combatirlos y remediarlos. Criado el hombre con una inteligencia y voluntad libres, pero con obligacion de amar y buscar lo bueno y lo verdadero, no lo malo y lo falso, bien pronto olvidó la alta mision que estaba destinado á desempeñar en este mundo de maravillas y desobediente á los mandatos que le impusiera el Supremo Legislador, no tardó en esperimentar los funestos resultados de su rebeldía, viéndose afligido con toda clase de penalidades y llevando consi-

go el gérmen de los males físicos, intelectuales y morales que trasmitiera á sus descendientes. ¡Cuan cierto es que toda infraccion en el órden moral trae un desarreglo en el órden físico! ¡Cuán verdadero que los preceptos morales son al propio tiempo los mas higiénicos! ¡Cuán absurda la opinion de Rousseau, de que el estado primitivo del hombre fué el salvaje; cuando el Génesis acorde con la mas alta filosofía nos dice precisamente todo lo contrario; que el hombre salió perfecto de las manos de su Autor y que solo por la culpa sufrió una gran perturbacion su naturaleza, ennobleciéndose empero y rehabilitándose, con dirigir su voluntad al bien, su entendimiento á la verdad y haciendo un buen uso de sus sentidos!

Con necesidades físicas que satisfacer, sujeto á enfermedades, rodeado de objetos y agentes esteriores que ya le favorecen ya le dañan, viose en la precision de buscar medios, con que atender á las unas, librarse de las otras y ponerse al abrigo de los últimos, siempre que le fueran nocivos. De aquí el verdadero orígen de las primeras artes y ciencias y de que en su desenvolvimiento aquellas naturalmente hayan precedido á las segundas, porque el hombre, antes que indagar las causas de los fenómenos, ha tenido que proporcionarse recursos, con que conservar su vida y recobrar la salud.

Hermanas gemelas la Medicina y la Farmacia, por lo mismo que ambas se consagran á la curacion de las enfermedades, por eso se encuentran tambien en la infancia de todas las sociedades. Invocando el auxilio de la Historia y remontandonos á sus primitivos tiempos, puede muy bien notarse que en un principio la ciencia estuvo toda en poder de los sacerdotes; que despues los filósofos griegos la sacaron del misterio de los templos; que mas tarde en Hipócrates la Medicina se separa de la Filosofía; y que por fin andando el tiempo,

la Farmacia se erije en ciencia independiente comprendiendo hoy dia dos secciones bien distintas; la Materia farmacéutica y la Farmacia Química.

Y al hacer esta escursion, necesario es hablar siempre del Egipto y de sus sacerdotes, de Grecia y de sus filósofos, de Alejandría y de los Tolomeos, de Roma y de sus sábios, de los Arabes y de los Abderramanes, lo propio que de las cruzadas y de la invencion de la brújula y de la de la imprenta y del descubrimiento de las Américas; por haber sido dichos lugares como los focos donde se concentraron sucesivamente todos los ramos del humano saber, manantial de la mayor parte de nuestros conocimientos; por haber sido dichos príncipes los que con mano generosa dispensaron proteccion abierta á las letras y á las ciencias; por haber sido dichos descubrimientos los que mas han contribuido á los progresos de estas bajo todos sus aspectos.

Teocrático el gobierno en Egipto, lo propio que en la India y demas regiones del Asia, los sacerdotes, á la par que representantes de la religion, eran los depositarios de la ciencia, y asi es que les vemos filósofos, legisladores, médicos &c., en una palabra todo. Absorvido alli el individuo completamente por la Religion, la Medicina y la Farmacia se ejercian en los templos y nada de particular tiene, que los que curaban los males del espíritu, curáran tambien los del cuerpo. Misteriosa su religion como su ciencia, y monopolizadas ambas por los mismos, solo á algunos era dado ser iniciados en sus secretos y esto únicamente despues de las mas duras pruebas, estando por lo demás la inmensa multitud del pueblo sumida en la mas completa y oscura ignorancia. Descubiertas las primeras sustancias medicinales por casualidad ó por instinto, se confirmaba despues su eficacia por la observacion y la esperiencia, esponiéndose para ello los enfermos, entre los babilonios, en los lugares públi-

cos, para que los transeuntes indicáran los remedios, que estuvieran á su alcance: lo propio se hacia entre los egipcios, quienes mas tarde reunieron todas las recetas en el Embro siendo cánones obligatorios para los médicos: entre los hebreos tambien eran sacerdotes los encargados de curar la lepra: en la India igualmente ejercian la Medicina los samaneos y los gimnosofistas valiéndose de mil fórmulas y prácticas mágicas y otro tanto hacian los drúidas entre los galos.

Al aclimatarse y desarrollarse la ciencia en el bello pais de Grecia, parece como que adquiere cierto aire de independencia, á pesar de que en sus primitivos tiempos heróicos tambien se encuentra velada por la supersticion y el empirismo. Conocidos son sus famosos personajes mitológicos, Orfeo, Quiron, Melampo y Esculapio notables todos por sus conocimientos de los simples; y sabido es que los discípulos del primero pretendian curar á los enfermos con tablillas órficas cubiertas de signos mágicos y que el último fué adorado como dios de la Medicina, habiéndosele erigido templos sobre todo cerca de las fuentes minerales, á donde iban á curarse los pacientes bajo el cuidado de los sacerdotes, confiando eu los oráculos y en las purificaciones y suspendiendo en las paredes de dichos templos, si curaban, tablas votivas é inscripciones. De esta suerte muy lentamente debia progresar una ciencia de hecho, cuando á cada paso para la curacion de las enfermedades era precisa la intervencion de los oráculos y de los dioses.

Si bien es verdad que en el ilustre fundador de la escuela itálica empieza una nueva era para la Medicina por haberla desembarazado de los dioses; que Empédocles liberta á sus compatriotas de las epidemias y que otros pitagóricos cultivan asimismo dicha ciencia; con todo preciso es confesar que por aquel entonces no hizo los progresos que eran de presumir; ¿y como podia suceder,

cuando el filósofo de Samos imbuido en las doctrinas misteriosas de los sacerdotes egipcios, revela en todos sus escritos el espíritu místico y simbólico de los orientales y el mismo dogmatismo que ellos, siendo bien conocido el célebre *magister dixit* de sus discípulos? ¿Si tanto se inculpa y con razon á los sacerdotes, egipcios por haber monopolizado la ciencia en provecho propio, con el fin de ejercer asi superioridad entre sus semejantes, seamos justos tambien é imparciales, al ocuparnos de algunos de los filósofos antiguos, que algo parecido hicieron; cuando vemos que Pitágoras admite dos clases de discipulos unos públicos y otros iniciados, á quienes sujetaba igualmente á muchas pruebas y que Empédocles tiene la pretension y el necio orgullo de creerse adivino y confidente de los dioses, haciéndose pasar por tal entre sus conciudadanos?

Desde esta época, no obstante, se procura estudiar las causas de las enfermedades en la naturaleza por los periodeutes, quienes iban á visitar á los enfermos ya en sus propias casas, y los Asclepíades de Gnido que se preciaban de ser descendientes de Esculapio vense obligados á renunciar al misterio y á publicar los esperimentos que se iban perpetuando entre los mismos. Reducida la Medicina al mas ciego empirismo en todo ese largo trascurso de tiempo, escasísimas eran las sustancias medicinales naturales conocidas, segun lo que arrojan de sí, ya los libros sagrados, ya Homero y Hesiodo, ya los diversos monumentos egipcios y griegos, que son las únicas fuentes que pueden consultarse con fruto y que al mismo tiempo nos atestiguan la inalterabilidad de las especies, que podrán ser mas ó menos modificadas, pero no transformarse en otras, como pretende Darwin y demas partidarios de la perfeccion sucesiva de las mismas.

Hipócrates de Cos abandona las tradiciones de su casta, funda la Medicina en la observacion y la esperiencia; la se-

para de la Filosofia y desde él queda constituida en ciencia independiente, cabiéndole igualmente la honra de habernos dado á conocer algunas de las sustancias naturales medicinales. Pero no tardar debia la época de gran progreso para todas las ciencias de hecho. Las conquistas de Alejandro Magno, que pueden considerarse por otra parte como verdaderas espediciones científicas por el gran séquito de sábios que consigo llevaba para esplorar los paises, y su liberalidad para con su preceptor de mucho sirvieron para que éste, hombre el mas grande que han producido los siglos, con tales materiales y ademas con sus propias observaciones pudiera dar cima á su célebre tratado de Historia natural, obra de pensamientos elevados y de miras mas que vastas, segun es de ver por los fracmentos que de ella han quedado, sobre todo en la parte relativa á los animales. Su discípulo Teofrasto secundado por Demetrio Falereo funda en Atenas el primer jardin botánico y publica su Historia de las plantas y el primer tratado de Mineralogia que conocemos. Bajo el reinado de los Lágidas en Egipto, Alejandria se convierte en una nueva Atenas, y la institucion del Museo por Tolomeo Sóter, y el lujo oriental que aquellos desplegaban en todas sus fiestas públicas donde se veia toda clase de animales raros, y los viages de Timóstenes y de Eudoxio de Cício en esta época, no hay que dudar, que en algo debieron influir en los adelantos de dichas ciencias, mayormente siendo aquella capital la ruta natural por donde las drogas, aromas y medicamentos venian á Europa. Segun Celso, parece que en la escuela de Alejandria y en tiempo de Erásistrato (esto es, unos 300 años antes de Jesucristo) jefe de la secta de los metodistas y médico que fué de Seleuco Nicanor rey de Síria, la Medicina se dividió en farmacéutica, dietética y quirúrjica lo que debió de contribuir á sus progresos: asimismo en el libro del Eclesiástico (escrito 200 años antes de Jesu-

cristo) se habla ya de médicos y farmacéuticos; pero esta distincion duraria muy poco, pues que Plinio nos dice que en su tiempo las ciencias médicas se ejercian en Roma como en lo antiguo por una sola persona.

Roma al sojuzgar el orbe entero con sus falanges victoriosas, lo es ella á su vez por la civilizacion griega y «la señora del mundo se duerme en los brazos de su bella esclava» (*) —que la inteligencia puede mas que la fuerza bruta; que el genio mas ó menos tarde será siempre vencedor, sabiendo abrirse paso á traves de todos los obstáculos. Acostumbrados en un principio los romanos al ruido de los combates, y envilecidos despues con toda clase de vicios, signo precursor de la muerte de toda sociedad, muy poco adelantaron entre ellos las ciencias naturales, muy poco añadieron á lo ya dicho por los griegos. No obstante son dignos de mencionarse Caton por su tratado de *Re rustica*, Terencio Varron que publicó una obra con el mismo título, Virgilio por sus Geórgicas y el español Columela por sus escritos de Agricultura, en cuyas obras se encuentra la descripcion de algunas plantas útiles y medicinales. Celso y Galeno natural de Pérgamo en sus tratados de Medicina pueden suministrarnos bastantes datos relativamente al conocimiento de los simples, pues que tambien de ellos se ocuparon. Pero bajo este punto de vista nadie ha alcanzado mas justo renombre que Dioscórides de Cilicia, contemporáneo de Neron y que militó en las filas romanas, cuya Materia médica al mérito de ser el primer trabajo especial de esta clase reune el de contener el primer ensayo de una clasificacion usual de las plantas. Aunque la Historia natural de Plinio el antiguo sea un trabajo sin órden ni crítica y sin haber sabido discernir lo verdadero de lo falso, tiene con todo la ventaja de ser como la enciclopedia de to-

(*) Balmes.

dos los conocimientos de las ciencias naturales hasta su tiempo, dedicando tambien en ella algunos libros á las sustancias que son hoy objeto de la Materia farmacéutica.

Con la irrupcion de los bárbaros las letras y las ciencias se refugian en las catedrales y en los conventos, y si bien es verdad que durante la edad media se cultivaban con preferencia por los cenobitas las que se referian á las necesidades del espíritu, con todo en sus primitivos tiempos, la Iglesia permitia á los sacerdotes y á los monges el ejercicio de la Medicina con ciertas restricciones, y S. Benito fundador de la órden de su nombre agrega á sus estatutos de Monte-Casino y de Salerno el cuidado de los enfermos, origen y fundamento de la célebre escuela médica salernitana, cuyo herbario rigió mas tarde en toda Europa.

Habiendo conquistado los árabes la España y antes que ella Alejandria, la India y la Caldea, puntos en donde se conservaban aun los restos del antiguo saber, vinieron á nuestro pais ricos en erudicion y en ciencia y en compensacion de los muchos males que nos acarrearon nos han legado una gran parte de sus conocimientos. Abderraman I, planta en Córdoba la primera palmera, símbolo de la poética imaginacion oriental de los árabes y al mismo tiempo de su aficion á las ciencias naturales. Su hijo Hescham I continua protegiendo á los sábios, y bajo el reinado de Abderraman III Córdoba llega á su mas alto grado de esplendor, siendo el verdadero empório de las letras y de las ciencias.

Dignos émulos los Omíadas de España de los Abásidas del Asia, Bagdad y Córdoba rivalizan en civilizacion, y si Harun al-Raschid es el mas insigne de los últimos y el protector decidido de la Medicina, de la Química y de las ciencias todas, tambien Abderraman III príncipe el mas ilustre de los primeros, funda en Córdoba la primera escuela de Medicina que se conoció en Europa despues de la caida del imperio

romano; y si naturalistas célebres hubo entre los árabes asiáticos, como Abu Rian al-Biruni y Abu Muza Shafar al-Solicino conocido con el nombre de Geber, la España musulmana puede asimismo presentar nombres no menos notables como el de Ibn al-Beitar de Málaga que para enriquecer la Materia médica recorre toda la Europa, el Africa y el Asia en busca de sustancias naturales, el de Abdallah ben-Achmed Diaeddin de Murcia que es el primer botánico médico de su época y el del cordobés Averroes célebre por sus escritos en todos los ramos de Medicina. A los árabes españoles es igualmente deudora la Farmacia de que entre ellos empezó á separarse definitivamente de la Medicina, como lo confirman los numerosos laboratorios farmacéuticos que habia en Córdoba, y que mas tarde fueron apareciendo por toda Europa.

Habiendo los Arabes importado de Egipto á Europa la Alquimia y esparcido por todo el orbe la idea de la piedra filosofal, el nuevo Catedrático ha juzgado igualmente oportuno echar una ojeada á los alquimistas, fijándose sobre todo en el profesor de la primera cátedra de Química, que ha existido en el mundo, esto es, Paracelso, cuyo espíritu de innovacion era tanto, que se le hacia odioso todo lo antiguo, y que en su entusiasmo por su ciencia favorita pretendia imposibles, tratando de prolongar indefinidamente la vida á los hombres él, que á los 48 años de su edad murió en un hospital, efecto de sus muchos vicios y costumbres licenciosas. Los alquimistas, es verdad, no lograron realizar sus sueños; pero lo que ellos no pudieron, en cierta manera lo ha verificado la Química moderna; pues en efecto »¿No es esta ciencia la piedra filosofal que promete aumentar la fertilidad de nuestros campos y asegurar la prosperidad de millares de hombres? ¿No es ella por ventura la que transforma todas las partes del globo terrestre en productos útiles que á su vez el comercio transforma en oro? ¿No es ella en fin la encargada de profun-

dizar las leyes de los fenómenos vitales, que nos proporcionarán los medios de curar las enfermedades y de prolongar la vida?» (*) Permitáseme aqui una ligera digresion relativamente á ciertas cuestiones, que tanto se han agitado en nuestros dias. Verdad es, que gracias á los interesantes trabajos de Liebig, Dumas, Lheman, Mialhe, Bernard y demás químicos fisiólogos, se ha descubierto que muchos fenómenos que antes se creian resultado de la fuerza vital lo son de las fuerzas químicas; verdad es tambien, que mas modernamente todavía Berthelot ha logrado la obtencion artificial de muchos otros principios inmediatos, imitando á lo que parece tiene lugar en el interior de los seres y dándonos razon de las transformaciones que la materia esperimenta sin cesar en el mundo orgánico; pero no basta esto para esplicar la formacion de los órganos, no es esto suficiente para darnos cuenta del desarrollo de las sustancias organizadas. Lo primero lo puede la Química, porque así nos lo dice la observacion y la esperiencia de todos los dias en los laboratorios: lo segundo no es de su dominio; pertenece esclusivamente á la fuerza vital—que aunque progresivas las ciencias, todas tienen sus límites què en vano intentan traspasar; que para todas hay su *non plus ultra*, su no mas allá, sus columnas de Hércules ante las cuales tienen que retroceder. El determinar y deslindar la naturaleza de los fenómenos en tanto requiere mas talento perspicacia y observacion, en cuanto pertenecen á seres que ocupan un rango mas elevado, por encontrarse en ellos á la vez fuerzas comunes á todos los cuerpos y otras que solo son peculiares á los seres organizados. Los mas grandes errores de los psicólogos, ha dicho uno de los mas sábios naturalistas, han procedido de atribuir á la sensibilidad lo que es efecto de la fuerza vital, los de los fisiólogos de atribuír á

(*) Liebig.

la fuerza vital lo que puede producirse por símples fuerzas físicas ó químicas, y los de los químicos de esplicar por la afinidad fenómenos que son consecuencia de la símple atraccion. Aclarar, pues, estas dudas, esclarecerlas es lo que deben procurar las ciencias dinámicas, ya que esta confusion ha ocasionado la mayor parte de los falsos sistemas que han retrasado y están retrasando la marcha del espíritu humano.

Pero prosigamos nuestro objeto. Mas tarde vinieron la brújula que contribuyó al descubrimiento de la América y de las Indias, la imprenta que tanto facilitó la propagacion de las luces, y las cruzadas que estimulando el comercio dieron á conocer á la Europa los productos asiáticos, con lo que se aumentó considerablemente el catálogo de las sustancias medicinales exóticas, que los navegantes traian de aquellas apartadas regiones. Y esto fué ocasion de que muchos naturalistas de la península deseosos de contemplar y estudiar aquellas producciones tan ricas como variadas se trasladaran á dichos paises, y fruto de observaciones propias la mayor parte son los diversos escritos que nos han dejado. Los portugueses García de Orta y Acosta, los españoles Fernandez de Oviedo, Monardes y otros varios, cada cual con sus trabajos, han prestado servicios eminentes, siendo consultadas sus obras por nacionales y estranjeros. La familia de los Salvadores de Cataluña, Cesalpino, los dos Bauhinos, Tournefort, los Jussieus y Linneo dieron asimismo gran impulso á la ciencia. Bajo los reinados de Fernando VI y Cárlos III, nuevas espediciones cientificas se hicieron con el fin de estender el conocimiento de nuestras producciones ultramarinas, sin descuidar por esto las indígenas, Quer, Minuart, Barnades, Los Ortegas, Palau, Mutis, Cea, Ruiz, Pavon, Cavanilles &c. son nombres que siempre se pronunciarán con respeto por los amantes de la humanidad. Los gobiernos estranjeros tambien favorecieron y dispusieron otras espedi-

ciones con el mismo objeto. Adanson visita el Senegal, Thunberg el cabo de Buena Esperanza, Swartz las Antillas, Loureiro la Cochinchina y Commerson casi todo el globo. Desfontaines recorre la Argelia, Du Petit-Thouars el Madagascar, Humboldt y Bonpland el interior de la América y Brown la Australia. Los viajes de Kempfer por la Georgia, Arabia, Malabar &c., los de Gmelin por la Rusia, los de Forskal por la Arabia &c., los de Jacquin por las Antillas, Jamaica y Santo Domingo, y los trabajos de Rheede, de Rumpf y de Roxburg han sido de gran provecho para la ciencia de curar. La Mineralogia estuvo por gran tiempo atrasadísima y solo progresó con los adelantos de la Química, siendo debidos los primeros trabajos principalmente á Cesalpino, Agricola, Bergman, Klaproth, Vauquelin, Romé Delisle, Haüy &c. &c. Linneo, Cuvier, Lamarck, Saint-Hilaire &c. &c., contribuyeron poderosamente á los notables adelantos de la ciencia que se ocupa de los animales.

Tantos materiales motivaron la necesidad de crear cátedras especiales para la enseñanza de dichas sustancias. Pádua la primera tuvo ya en el siglo XIII un jardin con una cátedra para la esplicacion de los símples y este ejemplo fué seguido mas tarde por todas las naciones cultas, no quedándose rezagada la España, y habiéndose establecido en nuestro país á principios de este siglo varios colegios de Farmacia con diferentes cátedras, siendo una de ellas la Materia farmacéutica. De aquí tambien la publicacion de obras que se ocupan esclusivamente de las sustancias naturales, que mas interesan al farmacéutico. Guibourt sobre todo en su historia de las drogas simples nada deja que desear, revelando en ella sus profundos conocimientos en esta parte de la ciencia.

El nuevo Profesor ha dedicado algunas páginas á la Química por razon de los inmensos servicios que está prestan-

do á la Materia farmacéutica, ya que dicha ciencia es la sola que nos esplica la virtud de las sustancias objeto de la última, manifestándonos que depende de ciertos principios activos, que son como la síntesis de sus propiedades medicinales, principios cuya estraccion se ha logrado; ya, porque es ella la que ha contribuido al perfeccionamiento y corroboracion del método natural, confirmando el principio emitido primero por Cesalpino ó Camerario, de que las plantas que se asemejan por sus caractéres esteriores están por lo general dotadas de las mismas propiedades medicinales, principio que siguieron Linneo, Jussieu, Gmelin, Isenflamm &c. y que despues han desarrollado De-Candolle, Richard, Barbier, y Dierbach en sus diferentes obras; ya, porque es la única que puede guiar al farmacéutico y al médico en el empleo de los sucedáneos; ya en fin, porque despues de las interesantes investigaciones de Decaisne, de las de Wedel y otros, por las que se vé que los principios inmediatos tienden á localizarse en órganos determinados, es la Química el mas poderoso ausiliar del farmacéutico para hacer la recoleccion de una manera debida.

Y al final de su discurso nos ha hecho indicacion de ciertas épocas de verdadero retraso para todas las ciencias naturales, en que el fenómeno menos interesante se interpretaba de una manera maravillosa, pero diciéndonos que era preciso juzgar á los hombres segun los tiempos y circunstancias. En verdad, »épocas ha habido en que las inteligencias mas elevadas se ocuparon de cuestiones que hoy dia pasarian por signos evidentes de enagenacion mental, como de si los ángeles hablaban griego ó hebreo, de si en el paraiso se encontraban ó no escrementos, del don que poseian los reyes de Francia y de Inglaterra de curar las paperas por el simple tacto y otros delirios por el estilo, considerándose los amuletos como medios los mas seguros de cura-

cion.» (*) Pero al hacer la critica de nuestros antepasados, no debemos olvidar los siglos de escasa luz en que vivieron y reflexionar lo que de nosotros podrán censurar amargamente los venideros, cuando en el siglo XVIII, que atendidos los adelantos de las ciencias parece que deberia estar exento de las debilidades de aquellos, por muchos sábios y personas cientificas se ha dado crédito á las exageradas pretensiones del mesmerismo, á las mesas giratorias y lo que es mas aun á la evocacion de los espíritus, cual si las ciencias naturales pudieran lo sobrenatural y lo fisicamente imposible; y cuando nuevos Paracelsos nos están anunciando pomposamente cada dia nuevos remedios universales, que si no son panacéa para los demás, tienen la ventaja de ser para ellos su verdadera piedra filosofal, pero no sabiendo sin duda lo que ya en el siglo X, el médico Al-Manghé dijo á su soberano cuando le hablaron de una panacea universal. »No creia yo que en tu imperio fuese licito matar impunemente» con lo que el califa desterró de sus estados el charlatanismo que hoy dia se encuentra tolerado y protegido por mas de una nacion civilizada.

Doy fin, Ilmo. Sr., á mi trabajo, y confio que bastará lo espuesto en contestacion al discurso del nuevo Catedrático á quien ya como amigo, ya como compañero de oposicion, ya constituyéndome fiel intérprete de los sentimientos que animan al Claustro general, no puedo menos de felicitar por el honroso cargo que está llamado á desempeñar.

HE DICHO.

Jaime Forn y Segura.

(*) Liebig.